

Artículo de revisión

DOI: <https://doi.org/10.29105/innoacad.v1i1.17>



Recibido - Received: 24 de octubre de 2024

Aceptado - Accepted: 18 de enero de 2025

# LA REFLEXIÓN DEL DOCENTE DE EDUCACIÓN BÁSICA DESDE LA COMPLEJIDAD: UNA REVISIÓN DOCUMENTAL

## THE REFLECTION OF THE BASIC EDUCATION TEACHER FROM THE PERSPECTIVE OF COMPLEXITY: A DOCUMENTARY REVIEW

### Martín Garza Castillo

Universidad Pedagógica Nacional, México

Estudiante de doctorado en el programa Desarrollo Educativo con énfasis en formación de profesores en la Universidad Pedagógica Nacional, México

 ORCID: 0009-0009-4177-2668

 margar68@hotmail.com

### Elizabeth Alvarado Martínez\*

Universidad Pedagógica Nacional, México

Doctorado en Filosofía con acentuación en Estudios de la Educación por la Universidad Autónoma de Nuevo León, México

 ORCID: 0000-0002-3849-5809

 elizabeth.alvarado@upn.edu.mx

\*Autora para correspondencia

### Cómo referenciar:

Garza, M., y Alvarado, E. (2025). La reflexión del docente de educación básica desde la complejidad: Una revisión documental. *INNOVACADEMIA*, 1(1), 64-79  
<https://doi.org/10.29105/innoacad.v1i1.17>

Esta revista y sus artículos se publican bajo la licencia *Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)*, por lo cual el usuario es libre de usar, compartir y adaptar el contenido de INNOVACADEMIA siempre que se otorgue el crédito, no se use para fines comerciales, y se comparta cualquier material derivado bajo la misma licencia.



## RESUMEN

En este artículo, con enfoque metodológico cualitativo y una revisión documental, se plantean tres dimensiones: reflexión docente, reflexión y complejidad, y formación docente desde la reflexión para contribuir al proceso de crecimiento y desarrollo holístico del docente. Se busca activar ideas sobre la práctica docente e implementar estrategias que promuevan una reflexión concreta y una visión hacia el establecimiento de ambientes donde se manifiesten diversas representaciones para abordar el contexto y su entendimiento de una manera más compleja, a través de la relación de diferentes dimensiones de la realidad, tal como Morin (2005) lo señala. La reflexión docente desde la complejidad enriquece la práctica individual del docente y contribuye al desarrollo de comunidades educativas más resilientes y adaptativas. Es hasta que se dialoga en comunidades académicas que se reflexiona sobre el trabajo realizado (Alvarado, 2012). Hargreaves y Evans (1997, p. 36) señalan que los docentes “deben reinventar su sentido de profesionalismo”, y es a través de la reflexión, que se puede lograr. En conjunto, las perspectivas de los autores resaltan la importancia de la reflexión docente como un proceso dinámico y contextualizado, crucial para el crecimiento profesional, que contemple el actuar del alumno y del docente en su quehacer cotidiano.

### Palabras clave:

complejidad,  
formación  
docente, reflexión.

## ABSTRACT

In this article, with a qualitative methodological approach and a documentary review, three dimensions are proposed: teacher reflection, reflection and complexity, and teacher training from reflection to contribute to the process of growth and holistic development of the teacher. The aim is to activate ideas about teaching practice and implement strategies that promote concrete reflection and a vision towards the establishment of environments where diverse representations are manifested to address the context and its understanding in a more complex way, through the relationship of different dimensions of reality, as Morin (2005) points out. Teaching reflection from the perspective of complexity enriches the individual practice of teachers and contributes to the development of more resilient and adaptive educational communities. It is not until there is dialogue in academic communities that the work done is reflected on (Alvarado, 2012). Hargreaves and Evans (1997, p. 36) point out that teachers “must reinvent their sense of professionalism”, and it is through reflection that this can be achieved. Overall, the authors’ perspectives highlight the importance of teacher reflection as a dynamic and contextualized process, crucial for professional growth, which contemplates the actions of the student and the teacher in their daily work.

### Keywords:

complexity,  
teacher training,  
reflection.

## Introducción

En el caminar del siglo XXI, los avances de la tecnología y las telecomunicaciones han transformado nuestra vida en todos los ámbitos: social, económico y político, entre otros. Esto ha permitido establecer una red de transmisión de información instantánea, de tal manera que existe acceso a diversa información de diferentes lugares y de una gran cantidad de fuentes. Este mundo de información nos lleva a repensar en lo complejo de la vida, en el devenir de la educación y en el papel que juega el educador. Repensar nos permite reflexionar sobre todas las acciones realizadas; afianza la comprensión de fenómenos sociales, culturales, políticos y económicos al hacer uso del pensamiento crítico, además de encaminarse a la solución de problemas, parte esencial de la vida diaria tanto personal como profesional. De ahí que, reflexión y complejidad van de la mano. Sobre todo, porque a veces las personas no se detienen a pensar en el origen de la información que obtienen a través de la tecnología y de las comunicaciones, no logran distinguir lo que es veraz y pertinente, como lo señala Morin (1999).

Morin (2005) afirma que el pensamiento complejo es la capacidad de relacionar diferentes dimensiones de la realidad. Él compara la realidad con un tejido, que a su vez está formado por múltiples hilos que se entrelazan y relacionan entre sí. Los hilos son eventos, acciones, interacciones, determinaciones que conforman el mundo, y, en consecuencia, es un entramado por comprender. Entonces, un individuo debe pensar de manera holística, poner atención a cada detalle, a particularidades, no dejarse llevar por

posturas en función de algunos hechos sino reflexionar sobre la información que recibe para tener una visión más amplia. Este autor menciona que el pensamiento complejo no es innato. En otras palabras, se debe educar en él y coadyuvar a que éste se desarrolle. De ahí la importancia de impulsar la reflexión de los docentes de educación básica desde la complejidad.

## Metodología

Este artículo siguió un enfoque metodológico cualitativo a través de una revisión documental. Por ello, se adoptó una perspectiva sistemática en la selección y análisis de estudios, libros y artículos publicados sobre la reflexión del docente de educación básica desde la complejidad. A continuación, se describen los pasos seguidos en el proceso de revisión.

Se incluyeron autores que abordaran la reflexión docente, la complejidad y la formación docente desde la reflexión, publicados entre 2004 y 2024. Se consideraron autores clásicos y de renombre, así como documentos rectores en la educación básica. Se excluyeron documentos sobre formación inicial, y que no proporcionaran información precisa o relevante.

Las fuentes de información consultadas para esta revisión fueron a través de los siguientes buscadores académicos: Redalyc.org, Dialnet.net, Academia.edu, scholar.google.es y ERIC (Education Resources Information Center). Además, se revisaron algunos libros clave.

Para este artículo, se utilizaron los siguientes términos de búsqueda: “formación docente”,

“reflexión docente”, “complejidad”, “reflexión de la práctica”, “perfeccionamiento docente”, “trabajo docente”, “profesor reflexivo”, y combinaciones de estos términos utilizando operadores booleanos.

La selección de documentos se realizó en dos etapas. Primero, los títulos y resúmenes de los artículos y libros identificados en las búsquedas iniciales fueron revisados para determinar su pertinencia. Luego, se evaluaron los documentos completos para confirmar que cumplieran con los criterios de inclusión establecidos. El proceso fue llevado a cabo por dos investigadores de forma independiente, quienes resolvieron cualquier discrepancia a través de discusión y consenso.

Los documentos seleccionados fueron analizados utilizando una síntesis temática. Se identificaron las principales áreas de enfoque en los estudios, tales como reflexión, formación docente, complejidad, formación continua. La información se organizó en dimensiones para facilitar la comprensión de los resultados. Las dimensiones son: a) reflexión docente, b) reflexión y complejidad, y c) formación docente desde la reflexión, con el fin de contribuir al proceso de crecimiento y desarrollo holístico del docente.

### **La reflexión docente**

La reflexión se puede concebir como una condición de la persona pues el ser humano reflexiona de manera espontánea, de manera natural, sin contar con un aprendizaje formal, es decir, es acción propia de su naturaleza (Domingo, 2013; Domingo y Gómez, 2014; Domingo, 2021). Mientras que la práctica

reflexiva se realiza de manera consciente, y se requiere de preparación, de entrenamiento, “es una postura intelectual metódica ante la práctica que requiere una actitud metodológica y una intencionalidad por parte de quien la ejercita” (Domingo, 2021, p. 8).

Claramente, los docentes reflexionan alguna vez sobre su práctica, pero es necesario reflexionar de manera crítica y analítica, de lo contrario, no será consciente de tal cosa, ni podrá lograr cambio alguno. Perrenoud (2007) menciona que un docente reflexivo no detiene su reflexión a partir del momento en que inicia su clase. El docente sigue mejorando en su práctica, incluso cuando se presentan dificultades, también reflexiona por gusto o porque no puede evitarlo. El autor menciona que la reflexión de la práctica es una forma de identidad y de satisfacción profesional. Además, al reflexionar “la práctica docente se cristaliza y se realiza un proceso de formación continua” (Torres et al., 2020, p. 4).

Como expresa Perrenoud (2007) actualmente el docente reflexiona sobre su práctica y cuando la situación lo permite lo hace con otros, es decir, junto con sus compañeros, interactuando con ellos, en colectivo, poniendo su atención en el principal problema de la escuela que es el de aprendizaje de los alumnos. Para ello, utiliza conceptos, recursos y métodos que lo conducen a una reflexión más profunda, más detallada y analítica sobre el origen de las dificultades que suceden en la escuela.

Hablando del docente y su quehacer pedagógico, es necesario que distingamos entre lo que es reflexionar de forma simple y rutinaria y de lo que implica desarrollar una práctica reflexiva. La primera se hace sin un propósito definido, sin

el seguimiento de objetivos claros y precisos, la segunda, a diferencia, la realiza el docente haciendo un análisis de lo que sucede dentro del salón de clase, es decir, reflexionar sobre lo que va a hacer y plasmar en la planeación de su clase al tomar en cuenta una serie de elementos en la construcción de su guía de actividades. Además, analiza su práctica durante la acción misma, en el momento justo en que ocurre y en interacción con sus alumnos, con el fin de analizar oportunidades de mejora de su trabajo docente.

Un docente que reflexiona va más allá de lo que ha aprendido en su formación inicial en sus primeros años de práctica, busca siempre la mejora de su quehacer, tanto de manera personal como colectiva, realiza preguntas, identifica debilidades y fortalezas; anticipa mejorar en lo sucesivo. La reflexión de la práctica debe convertirse en algo regular, mediante una actitud y un propósito específicos. De ahí que, es inseparable la reflexión de la labor docente, tal como lo señala Gomes (2002, p. 63) al decir que “la práctica reflexiva debe ser una necesidad en la vida de todo educador, pues permite al mismo tiempo el desarrollo de su percepción como uno de los sujetos del proceso educativo”.

La construcción reflexiva no surge de manera espontánea, interviene en ello una formación inicial y continua. De esta manera, se desarrolla poco a poco el proceso reflexivo y los saberes de cada docente. Es importante que el docente desarrolle y construya su saber hacer, sus conceptos y representaciones pues permitirá un acercamiento con su propia práctica y una autorreflexión, una auto-observación, lo que facilitará una relación reflexiva y crítica con lo que hace. La reflexión con respecto a los procesos de

aprendizaje de los alumnos y de las propias prácticas docentes introduce una actitud ética. En este sentido, lo humano y ético de la educación se expresa como un solo componente en el que el docente analiza, reflexiona y actúa, tomando las mejores decisiones.

En la misma idea, la reflexión permite al profesor solucionar los problemas que se le presentan en su labor diaria, debido a que el conocimiento que surge en el proceso reflexivo le facilita el discernimiento de las situaciones educativas, de los propios alumnos, y por supuesto, al momento de tomar decisiones. No obstante, se debe aclarar que el proceso reflexivo del docente no solo debe surgir cuando aparece un problema, sino, debe ser tomado como una actividad constante, como un modo de desarrollar su práctica y de abordar todas las situaciones de enseñanza y aprendizaje que ocurren en el contexto escolar de manera cotidiana. De lo contrario, hablaríamos de un trabajo tecnificado que no tendría razón de ser si no se toman en cuenta los aprendizajes esperados y los fines de la educación, y más puntualmente, la revisión de los procesos de aprendizaje y la construcción del conocimiento por parte de los alumnos con la guía del docente, ya que sin un proceso reflexivo de su trabajo se estaría simulando una educación formativa como lo plantea la nueva escuela mexicana, al realizar acciones de formación y/o intervención formativa (Secretaría de Educación Pública, 2024).

Domingo (2013) afirma que cuando el docente crítico reflexivo realiza el acto de reflexionar acerca de la enseñanza, plantea disyuntivas y procedimientos para tomar decisiones. Con base en lo mencionado por dicho autor, para el docente reflexivo surge una relación entre teoría y práctica,

desaparecen las distancias entre ambas y se unen una a la otra, formando nuevos conocimientos con rasgos epistemológicos particulares. Esta sinergia da lugar a la revisión constante de una sobre la otra.

Moreno et al. (2020) afirman que las tareas actuales de la educación reflejan una nueva visión de cómo enseñar y cómo gestionar conocimiento. Frecuentemente, los docentes trabajan entre pares para diseñar, implementar y evaluar programas de mejoramiento para sus escuelas. Así mismo, deben desarrollar planes de estudio rigurosos para grupos con estudiantes muy diversos, en otras palabras, deben planear para incluir alumnos con intereses, capacidades, motivaciones y experiencias de vida distintas, entre otros factores. No obstante, también hay que tener evidencias de lo aprendido y del propio desempeño docente.

Este trabajo entre pares exige reflexión por parte de los docentes al planear y diseñar el currículo, tomando en cuenta además su propia experiencia. Como se mencionó anteriormente, la práctica del docente está plasmada por una serie de aspectos que conforman el imprinting que el docente adquiere a lo largo de su vida, pero principalmente de su formación, y es en esta etapa en donde juegan un papel importante las instituciones que brindan los primeros conocimientos al futuro profesor para después entregarlo a la sociedad como un profesional terminado, completo, sin embargo, la realidad no es así.

Los planes y programas de las instituciones formadoras de docentes, llámese escuelas normales o universidades, al parecer, se encuentran en un aparente distanciamiento de la realidad que se vive en

las escuelas de educación básica. En estos programas, los futuros profesores se inician en la docencia y cuentan con tan solo dos acercamientos durante el año para realizar sus prácticas pedagógicas, y con un poco de suerte, con la asesoría de un tutor que, en ocasiones debido a su excesiva carga académica, destina poco tiempo a su función de acompañamiento en la preparación del alumno en formación.

En consecuencia, se requiere de planes y programas diseñados en la Dirección de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE) encaminados a acercar mucho más al futuro docente. Para eso, se precisa del análisis de los planes y programas del nivel de educación para el que se está formando, así como de los libros de texto correspondientes, y por supuesto, brindar a los alumnos más oportunidades para realizar sus prácticas educativas, en donde se palpén el escenario y circunstancias que existen en las escuelas, para que, de esta manera, se fortalezca su formación inicial y adquiera los saberes y las habilidades necesarias para desarrollar su trabajo acorde a las nuevas necesidades de la sociedad presente y de planes y programas vigentes.

Alliaud (2004) señala que sería necesario preguntarse entonces en qué condiciones y con qué herramientas se puede formar docentes que puedan crear, innovar, experimentar, pensar y comprometerse con la enseñanza, antes que aplicar y replicar un conocimiento externo, lo que sería equivalente a preguntarse cómo formar docentes con oficio. Entonces, se puede decir que hoy en día la enseñanza y la práctica del docente ya no pueden ser concebidas como la simple transmisión de conocimientos, como

solo pasar datos de un texto al cuaderno del alumno, sin reflexionar, cuestionar, analizar, partir de un diagnóstico previo, tomar en cuenta una problemática de aprendizaje surgida en el aula o establecer una interacción reflexiva y dialógica entre el docente y el grupo y entre los mismos alumnos (pares).

### **Reflexión y complejidad**

Enseñar en la actualidad, implica que el docente observe, critique, reflexione, invente e innove su práctica; es actuar en los ambientes y escenarios escolares llenos de situaciones que requieren respuestas reales, donde el docente no puede permanecer estático ante el devenir constante de casos que lo emplazan a buscar estrategias de acción. El docente debe migrar de una práctica tecnicista y simple, a una práctica sistemática y planificada en la que predomine la reflexión, la crítica y el cuestionamiento de sí mismo, de su quehacer y su proceder, debe desarrollar una práctica más razonada, que le permita afrontar con conocimiento, pero, sobre todo, con sabiduría retomar los desafíos propios de la educación y de los retos que implica ser docente en la actualidad.

Domingo (2013) declara que, si decimos que la reflexión es propia de la persona, entonces aceptemos que el individuo ha vivido muchos años llenos de experiencia y que a su vez han servido para registrar los fundamentos de una práctica pedagógica basada en la reflexión. Con base en este autor, los docentes deben tener el compromiso de relacionar la teoría con sus prácticas de enseñanza, es decir, intervenir en el aula y hacerla un lugar de investigación, de

observación y de reflexión pedagógica.

La práctica reflexiva permite a los docentes una nueva visión y los posibilita a entrar en nuevos pensamientos y acciones sobre su quehacer profesional. Permite cambiar su concepto de la educación y de su labor, por lo que es necesario realizar algunos cambios de enfoques innovadores y nuevas prácticas pedagógicas.

La mayor parte del quehacer docente consiste en tomar decisiones, a veces teniendo poca información. La mayoría de ellas son curriculares, metodológicas, organizativas, y/o didácticas. Es importante que esta toma de decisiones sea consciente y considere diversos factores, valore posibilidades y opciones, de tal forma, que elija soluciones racionales y reflexivas ya que esta experiencia es parte de su desarrollo profesional.

La reflexión docente permite justificar las acciones pedagógicas a desarrollar, por ello, el docente no debe seguir solamente su intuición o aplicar técnicas preestablecidas y fuera de contexto, sino, debe apoyarse en el análisis reflexivo, es decir, reflexionar sobre su práctica, al igual que cualquier profesional (Domingo, 2021). Si el docente reflexiona sobre su práctica, traerá como consecuencia la mejora de su quehacer docente y una mejor formación de los alumnos y de él mismo; por lo tanto, se necesita que desarrollen algunas condiciones que ayuden en dichos procesos reflexivos.

De acuerdo con Villalobos y De Cabrera (2009) tales condiciones se refieren a qué tan necesario es que los docentes que reflexionan faciliten la comprensión de sus estudiantes sobre la información que reciben, identifiquen sus diferencias y las realidades propias

de su práctica. Cabe destacar que las prácticas reflexivas exigen profesores activos que comprendan las circunstancias en que realizan su labor. El docente debe estar abierto a nuevas ideas y tener entusiasmo. Según los autores, la apertura mental se relaciona con tener en cuenta nuevas evidencias conforme suceden, y aceptar un posible error, también debe considerar puntos de vista de otras personas como pares o estudiantes. El docente debe buscar a toda costa que la influencia en sus alumnos no sea en su perjuicio. Por lo tanto, debe elegir de la mejor manera y poner en práctica una reflexión metódica que desarrolle prácticas docentes de éxito.

Por otro lado, de acuerdo con Hernández (2023), debemos enfrentar el escepticismo en este mundo de constante cambio donde todo sufre evolución. La manera de ver y observar los ámbitos educativos, políticos y sociales se transforman de manera natural. Esto, dado que la evolución sigue, no se detiene, continúa, y nos obliga a adaptarnos a los nuevos contextos. Este autor menciona que el futuro no se encuentra escrito ni lo podemos ver, sin embargo, en nuestras manos está mejorar lo que estamos viviendo en el presente, de tal manera, que nuestra evolución no se quede a la deriva y podamos aprender de ella.

Desarrollar una práctica docente compleja requiere que el profesor dimensione su trabajo desde varios enfoques presentes en la sociedad: históricos, filosóficos, psicológicos, culturales y por supuesto los pedagógicos, para que tenga claridad de manera holística de lo que implica el proceso educativo. Esta complejidad de la práctica docente implica, asimismo, un proceso evaluador permanente que observe,

analice y detecte lo que es necesario modificar y ajustar, tanto en el hacer del docente como de los procesos de aprendizaje del alumno. Además, implica revisar constantemente los niveles de aprendizaje que desarrollan los alumnos y observar de manera crítica las formas de enseñanza para ir más allá de lo técnico, de lo plasmado solo en un papel que sirve de guía como un documento administrativo de planeación de clase.

La actividad reflexiva de los docentes se relaciona con su quehacer. Dicha actividad de los profesores surge de la atención puesta en su práctica, un profesor que desarrolla sus capacidades reflexivas busca mejorar su trabajo, con líneas de acción definidas y con un propósito “que trasciende la mera diversión que procura la cadena de agradables invenciones e imágenes mentales. La cadena debe conducir a algún sitio; ha de tender a una conclusión que se pueda enunciar al margen del discurrir de imágenes” (Dewey, 2010, p. 22). Los maestros ponen en juego sus ideas en innovaciones, movidos por las situaciones que aparecen en su quehacer y es aquí donde se debe manifestar todo ese proceso reflexivo construido por el docente.

Los docentes como parte del sistema educativo poseen las herramientas para enfrentar cambios que la humanidad vive en todas las ciencias. Por ello, necesitan discutir ampliamente sobre educación y sobre complejidad. Sin embargo, Robles y Ortiz (2020, p. 6) señalan que es necesario cuestionarse nuevamente sobre qué significa “tener un acercamiento complejo en educación”. Al hablar del compromiso de la educación para constituirse en un todo integrado, los autores mencionados hacen

referencia al diseño parcelado de planes y programas que se integraban sobre todo en educación básica por asignaturas, que, si bien es cierto, perseguían sus propósitos y fines propios, también es cierto que el conocimiento se tornaba aislado y sin relación entre las asignaturas y áreas del conocimiento, como se plantea también en la educación superior. Esta especialización producto también de la urgencia de contar con conocimientos más precisos y específicos como respuesta a nuevas necesidades, debilita la visión y el conocimiento del mundo global y la reduce a una sola especialidad, sin relación con el resto del conocimiento. De ahí, la importancia de la multidisciplinariedad y la interdisciplinariedad para comprender de manera compleja los fenómenos.

Lo mismo ocurre con el profesor, su óptica y postura reduccionista de su práctica docente envuelta en un trabajo de saberes divididos, marcado por asignaturas a las que no les encuentra una interdisciplinariedad con los grandes campos del conocimiento, le impiden comprender desde su trinchera de docente, que los conocimientos de un área en realidad están interrelacionados con el todo. Esta incompreensión es producto de su formación, carente de un enfoque multidisciplinar, interdisciplinar y transdisciplinar que lo ciega al desarrollo de una práctica docente compleja en la que desarrolle su sentido crítico profundo y la comprensión multidimensional de su práctica y las consecuencias sociales de los resultados de ésta.

Todas esas áreas del saber mencionadas anteriormente, a su vez, conforman la complejidad del conocimiento, y se interrelacionan entre sí constituyendo un cúmulo de saberes

multidisciplinares, lo que se torna en una necesidad que el docente domine y no solo eso, sino que ubique y comprenda que su práctica docente es una práctica multidisciplinar y que debe trascender a lo transdisciplinar, convirtiéndola en una verdadera práctica integral y formativa, como lo plantea la nueva escuela mexicana en los planes y programas de estudio integrados en campos formativos multidisciplinarios bajo un principio dialógico y reflexivo.

Morin (1999) y Escobar y Escobar (2016) comparten la idea sobre educación compleja y señalan que el objetivo de ésta es “educar para comprender la condición humana, defenderla, preservarla y mantenerla como una fuente inagotable de vida” (Escobar y Escobar, 2016, p. 93). En tal caso, si los docentes ponen en práctica la reflexión desde la complejidad para impartir sus clases, entonces pueden formar estudiantes críticos, capaces de discernir, de ver la realidad como un todo y no solo sus partes, con una visión en donde comprendan las interrelaciones entre las cosas, las ciencias, la tecnología y la sociedad, entre todo. Es decir, los docentes podrían educar desde una perspectiva compleja.

Robles y Ortiz (2020) señalan que, debido a la globalización, el mundo debe comprenderse como una multiplicidad de relaciones que lo constituyen. Es decir, todo se encuentra interrelacionado y no puede ser separado, dado que lo que sucede en una parte del mundo tiene consecuencias en otros lugares. Así, podemos observar que la educación es global, está interconectada con los problemas y fenómenos internacionales, razón por la cual es necesario repensar en la complejidad que atañe a la educación. Si bien es cierto, la praxis de los docentes se realiza

de acuerdo con las necesidades de sus estudiantes y con teorías del aprendizaje, las planeaciones para esa praxis deben considerar conocimiento que coadyuve a los alumnos a enfrentar la realidad y ser resilientes; para eso, el docente requiere visualizar críticamente qué incluir en sus prácticas docentes.

El desarrollo de la práctica reflexiva busca incidir en la formación continua y considera como punto de partida las vivencias de cada docente en su contexto y sobre la propia práctica; se trata de una acción formativa desde la propia persona y no del conocimiento teórico, que valora la propia experiencia y la formación profesional para la mejora de la práctica docente. Estas acciones formativas, inciden en los saberes de los cursos, la didáctica y la pedagogía y buscan la auto formación del profesor en la reflexión y la práctica como una acción cotidiana.

Sobre el propósito de la reflexión acerca de la práctica pedagógica, Domingo (2013) señala que lo que busca es modificar el hacer diario en el salón de clases a un proceso de investigación más que de aplicación; la implementación de la investigación acción donde el docente intente enfrentar de forma reflexiva las situaciones surgidas. Se trata de interactuar en el aula con el propósito de investigar, de ser críticos, de cuestionarse, indagar, analizar y experimentar, y crear nuevas estrategias en el hacer.

### **La formación docente desde la reflexión**

Moreno et al. (2020) reflexionan sobre la tarea del docente, por cierto, compleja, la cual envuelve un proceso formativo cuyo propósito es mejorar el desempeño profesional. Previamente, se mencionó

que Domingo (2013) identifica la necesidad de reflexionar para transformar la praxis diaria en un proceso de investigación acción. Por otro lado, Bozu e Imbernón (2016) advierten que a través de la reflexión los docentes pueden estar más preparados en su pensamiento sobre la enseñanza y comprender lo que ocurre en sus clases para que sea modificado, renovado o adaptado. Por consiguiente, la reflexión de la práctica pedagógica es una forma de mejorar el desempeño o desarrollo profesional, es decir, es parte de la formación continua del docente.

Domingo (2021) establece algunos propósitos formativos de la metodología de la práctica reflexiva: a) Formación reflexiva de maestros para que resuelvan situaciones prácticas en el aula; b) Enseñar a los maestros a desarrollar un proceso de acción-reflexión-acción que incluya la teoría y la práctica; c) Desarrollar en el docente la habilidad de negociar debidamente en el aula escolar: la contextualización, la complejidad y la toma de decisiones en situaciones de críticas y d) Fomentar en los docentes el uso de la reflexión para innovar e investigar a partir de su propia praxis.

Para que la reflexión de la práctica sea formativa, es necesario, primeramente, que sus actores principales: alumnos, docentes y tutores se ubiquen en un paradigma reflexivo crítico para luego declarar los requisitos con el fin de constituirse en ese paradigma por medio de la reflexión de la práctica pedagógica (Domingo, 2013). De no ubicarse en el paradigma mencionado, no se podría realizar la reflexión. Perrenoud (2004) menciona que hay docentes que deciden no reflexionar y prefieren reproducir sus conocimientos, esto es, reproducen la

manera en que ellos aprendieron.

La formación de los docentes ha de partir de la propia realidad del maestro sobre el contexto real del trabajo buscando la transformación de las propias prácticas docentes habituales. La formación docente se debe centrar en la construcción propia del conocimiento y donde la experiencia de los maestros sea la parte principal en el proceso de mejora, sin dejar de lado los conocimientos teóricos. La reflexión o introspección de la práctica pedagógica debe ser dirigida hacia la intervención o acción educativa. Su objeto primordial es reflexionar y encontrar alternativas de actuación en el salón de clase. Por ello, esta reflexión tiene como propósito la mejora educativa, tanto para alumnos como para el propio docente en su formación profesional. Se puede decir que la reflexión de la práctica pedagógica facilita la relación entre acción y pensamiento, al favorecer el desarrollo profesional y personal del docente en su proceso formativo.

Domingo (2013) considera que existen muchos puntos a favor de la reflexión de la práctica pedagógica en la formación del docente y considera una reflexión con un propósito formativo. Este tipo de reflexión busca profundizar en la praxis del docente, estableciendo un vínculo entre el pensamiento, el ser y la acción; el docente se convierte en un elemento activo, comprometido y realizador que interactúa entre la práctica y la reflexión. Esto propicia en el docente un aprendizaje crítico reflexivo que tiene como propósito transformar los conceptos y la autoconciencia, así como la búsqueda de su propia metaconcepción. Estamos hablando de un proceso constante e innovador que toma en cuenta la

experiencia, buscando formar un docente interesado en el desarrollo de competencias y saberes que surgen del proceso reflexivo de su propia práctica pedagógica.

Fernández (2017) afirma que cuando los maestros reflexionan pueden superar muchos límites, pueden superar problemas y contradicciones de su práctica y se liberan de los hábitos y verdades establecidas. El docente se forma en la práctica, en las situaciones que implican resolver contrariedades y conflictos del proceso educativo. La formación docente es el campo de la práctica en toda su complejidad y la labor del profesor es una acción que conlleva conflictos, por eso es un espacio propicio para su formación profesional.

Es innegable que el docente debe caminar un nuevo paradigma en su quehacer pedagógico, en la manera de conceptualizar su práctica, en la búsqueda de una nueva forma de hacer la tarea educativa desde un enfoque de la complejidad con una visión no solo de comprender el presente sino del futuro que se vislumbra más complejo aún. Es necesario entonces que el docente emigre de su ceguera de desconocer los multifactores que implica desarrollar una práctica compleja, y tome una actitud de cambio desde una perspectiva multidimensional del trabajo docente y la manera de abordar su práctica desde un contexto global, con resultados positivos para todos los actores participantes, pero principalmente para la sociedad.

Mientras el docente no comprenda que su práctica no es una práctica aislada del contexto social, que no solo tiene sentido dentro del salón de clase, se le dificultará comprender la multidisciplinariedad en la que está inmersa su tarea educativa. El docente

debe ampliar su visión sobre lo que es desarrollar una práctica compleja en un mundo que cada vez requiere de más docentes con lucidez en el pensar y hacer, en la concepción de la educación desde la complejidad para una sociedad cada vez más competitiva y exigente que espera que el docente cumpla con los aprendizajes esperados para sus alumnos y que alcance el perfil de egreso deseado que establecen los planes y programas educativos, pero que además desarrolle su trabajo de manera profesional para formar personas críticas y reflexivas que entiendan al mundo de una manera más globalizada en donde pueden interactuar con más y mejores conocimientos para hacer frente a los retos y desafíos actuales que exigen respuestas acertadas y prontas (Domingo, 2021).

Los docentes deben entender que el mundo de hoy exige prácticas innovadoras que dinamicen los procesos de aprendizaje y que lo hagan reflexionar sobre su hacer para la autoformación desde su propia práctica con una cosmovisión desde la complejidad. Pero es necesaria una formación inicial sólida que brinde al futuro docente las bases epistemológicas sobre los nuevos saberes y sobre las realidades vividas en las escuelas de educación básica. Además, requiere contar con experiencia suficiente en el trabajo áulico, en el uso de estrategias pedagógicas, en la implementación de procesos reflexivos de su quehacer docente y de los procesos de aprendizaje de los alumnos mediante una enseñanza dialógica.

El docente considera la experiencia como un proceso formativo y esto se puede observar cuando expresan que lo que saben y hacen se lo deben a la experiencia, esto a su vez implica que son conscientes de que ellos construyen su formación. De igual

manera, los docentes reconocen que las experiencias más significativas de su formación ocurren en los primeros años del trabajo docente, en donde recogen cada aspecto que les resulta interesante y útil para su práctica; asimismo, mencionan que la verdadera formación docente inicia el primer día de trabajo en el aula, ya que a partir de entonces asumen la verdadera responsabilidad como docentes con un grupo de alumnos a su cargo (Bozu e Imbernón, 2016).

El docente considera que cuando se enfrenta por primera vez a su práctica se encuentra en una situación en donde debe superar una serie de retos, riesgos y pruebas que se convierten en incertidumbre respecto a su capacidad de realizar una buena práctica. Es así como el docente afronta su propia formación y el reto de dar dirección a su praxis en el aula y al enriquecimiento de su experiencia.

Esta formación del docente, que en realidad es una autoformación, no se da al interior de instituciones formadoras de docentes, sino en el seno de su quehacer, donde ocurre un proceso de reflexión que va formando con el paso del tiempo experiencias formativas con sus alumnos, con sus compañeros maestros y con la escuela en general. Al mismo tiempo que se va formando como persona y como docente tiene que lidiar con las cegueras y la incertidumbre de lo desconocido, detectando lo oculto, lo que pocos se atreven a descubrir.

La formación del docente reflexivo nace de su propia necesidad de analizar lo que él mismo hace cotidianamente, de preguntarse qué tanto conocimiento posee, de evaluar y juzgar su praxis en el aula. Razón por la cual, la formación del docente pide ser vista en su totalidad, porque de esta manera

el profesor se va formando, se va dando cuenta de su pertenencia a un contexto y su necesaria interacción en él y con los sujetos con los que convive.

### Discusión

A lo largo de este artículo se plantearon tres dimensiones: reflexión docente, reflexión y complejidad, y formación docente desde la reflexión para contribuir al proceso de crecimiento y desarrollo holístico del docente. La primera dimensión, la reflexión del docente, desde la óptica de diferentes autores revela un entendimiento diverso de esta práctica esencial para el desarrollo profesional de los educadores. Dewey (2010), un pionero en la educación progresista, subraya la trascendencia de la reflexión como medio para el crecimiento y la adaptación en el entorno educativo. Su enfoque resalta la conexión entre la experiencia y la reflexión, abogando por un aprendizaje que sea relevante y significativo, y que se construya a partir de la participación en la solución de problemas de la vida real.

La segunda dimensión, la reflexión y complejidad, se refiere a que es necesario repensar en profundidad y sistemáticamente. De ahí que, Domingo (2013) se centra en la reflexión como instrumento para la toma de decisiones éticas y responsables sobre las prácticas y procedimientos de enseñanza y aprendizaje que el docente lleva a cabo. Su perspectiva destaca la necesidad de que los educadores consideren constantemente las consecuencias de sus acciones en el bienestar y desarrollo de los alumnos, fomentando así un compromiso ético en la práctica educativa.

Fernández (2017), Gomes (2002) y Moreno et

al. (2020) convergen en la idea de que la reflexión docente debe ser contextualizada y adaptada a las complejidades específicas de cada entorno educativo. Estos autores subrayan la importancia de comprender el contexto social, cultural y económico en el que se desarrolla la enseñanza, abogando por estrategias flexibles que se adapten a las demandas de los estudiantes y de la sociedad. Asimismo, Anijovich y Capelletti (2018) opinan que la reflexión docente coadyuva a una buena enseñanza y fomenta docentes más autónomos.

En la tercera dimensión, la formación docente desde la reflexión, se puede referenciar a Perrenoud (2007) quien ofrece una perspectiva centrada en la formación continua y el desarrollo de competencias profesionales. Su enfoque destaca la importancia de la reflexión en la identificación y la mejora de las habilidades pedagógicas, promoviendo así un proceso de aprendizaje constante para los docentes.

Además, Villalobos y De Cabrera (2009) destacan la reflexión como un componente esencial para la construcción de una identidad profesional sólida. Su perspectiva sugiere que los educadores deben reflexionar y analizar sobre su propia práctica para entender su papel en la formación de los estudiantes y en el desarrollo de un ambiente educativo que promueva el aprendizaje significativo.

En conjunto, las perspectivas de los autores mencionados resaltan la importancia de la reflexión docente como un proceso dinámico y contextualizado, crucial para el crecimiento profesional, la toma de decisiones éticas, la adaptación a contextos cambiantes y el desarrollo de una identidad profesional sólida. Asimismo, se destaca la necesidad de que los

docentes apuesten al desarrollo de prácticas reflexivas que contemplen no solo el actuar del alumno y los procesos de construcción del aprendizaje de estos, sino que también contemplen el propio actuar docente y la reflexión de su quehacer cotidiano en el análisis de lo realizado y lo que está por realizar, por supuesto, en la búsqueda de mejores estrategias pedagógicas, mejores métodos de enseñanza y mejores formas de evaluar.

No solo se menciona la necesidad de que el docente reflexione, piense y examine desde la complejidad sobre su práctica en la búsqueda del logro de los aprendizajes de sus alumnos, sino también que el docente profundice aún más en su práctica si quiere conocer de cerca los procesos cognitivos de construcción del conocimiento de cada uno de sus alumnos, así como los estados emocionales de su grupo que dentro y fuera del aula, influyen directamente en la apropiación de los conocimientos.

### Conclusiones

La reflexión docente desde la perspectiva de la complejidad es considerada como un componente fundamental en el desarrollo y evolución de la práctica educativa. En un entorno dinámico y diverso de la educación, los docentes enfrentan constantemente desafíos complejos que requieren un análisis profundo y contextualizado. La reflexión docente, cuando se aborda desde la complejidad, implica una comprensión más holística de los elementos interconectados que influyen en el proceso de enseñanza y de aprendizaje. La importancia de esta reflexión estriba en su capacidad para promover

una visión más integral de la educación, alejándose de enfoques lineales y simplistas.

Al considerar las múltiples dimensiones de la enseñanza, como las diferencias individuales de los estudiantes, los contextos socioculturales y las diversas formas de aprendizaje, los docentes pueden adaptar y personalizar sus prácticas para abordar la complejidad inherente al aula. Esto permite una mayor flexibilidad y sensibilidad hacia las necesidades específicas de los estudiantes, contribuyendo así a un proceso educativo más inclusivo y equitativo. Además, la reflexión docente fomenta el pensamiento crítico y la toma de decisiones informada. Los educadores se ven desafiados a cuestionar sus propias suposiciones, a considerar diversas perspectivas y a explorar nuevas estrategias pedagógicas que se adapten a la diversidad de experiencias y estilos de aprendizaje.

La reflexión docente desde la complejidad no solo enriquece la práctica individual del docente, sino que también contribuye al desarrollo de comunidades educativas más resilientes y adaptativas. Al colaborar con pares, compartir experiencias y aprender de la diversidad de contextos, los docentes pueden, colectivamente, abordar los desafíos complejos que enfrentan en el campo educativo. La práctica reflexiva contribuye a una enseñanza efectiva y apoya en el logro de la autonomía en los docentes. Además, reflexionar sobre la propia enseñanza ayuda a identificar fortalezas y áreas de oportunidad, facilitando la implementación de cambios efectivos en la metodología, la evaluación y la interacción con los alumnos y propiciando una mejor construcción de sus conocimientos.

Aunque existen múltiples beneficios al llevar a cabo la reflexión docente desde la complejidad, no se puede asegurar que se cambiará la práctica diaria en el salón de clases puesto que también hay algunos factores a considerar, por ejemplo, las condiciones laborales e institucionales y por supuesto, que el docente esté dispuesto. En ocasiones el docente de educación básica no cuenta con suficiente tiempo para realizar su trabajo, dado que las demandas administrativas, las necesidades de inclusión, las responsabilidades culturales, el uso de tecnología, la inestabilidad salarial y económica, entre otros factores le impiden disponer de tiempo para detenerse a reflexionar. Es ahí donde actores como la Secretaría de Educación Pública, los directores y supervisores podrían trabajar en una mejor organización, con el fin de favorecer la práctica del docente. Entonces, para que los docentes respondan a las nuevas competencias y responsabilidades, requieren reflexionar ya que la complejidad a la que se enfrentan no es nada sencilla.

Los docentes necesitan espacios, tiempo, motivación y guía para planear y reflexionar sobre sus prácticas. Por supuesto que estos espacios deben ser difundidos a través de comunidades de aprendizaje en donde tengan la oportunidad de compartir sus experiencias, analizar problemas escolares, ver y discutir posibles soluciones en colectivo. Esta forma de trabajar podría reducir el estrés laboral y apoyar en su formación continua y al desarrollo de identidad de los docentes con su propia comunidad académica. La reflexión docente desde la complejidad es un tema que se ha estudiado, no obstante, queda aún mucho por investigar para comprender el contexto actual

de tal manera que se puedan ofrecer soluciones y sugerencias a nuestra sociedad, es decir, se trata de innovar para la academia.

## Referencias

- Alliaud, A. (2004). *El campo de la práctica en la formación docente*. Instituto de Investigaciones en Educación Superior. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. [https://laesienjuego.com.ar/wp-content/uploads/2020/05/Cuadernos-del-IICE-1\\_0.pdf](https://laesienjuego.com.ar/wp-content/uploads/2020/05/Cuadernos-del-IICE-1_0.pdf)
- Alvarado, E. (2012). *Modelos pedagógicos de los formadores de docentes. Caso: Colegio de Ciencias del Lenguaje, UANL* [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Nuevo León]. Repositorio Académico Digital. <http://eprints.uanl.mx/id/eprint/2515>
- Anijovich, R. y Capelletti, G. (2018). La práctica reflexiva en los docentes en servicio. Posibilidades y limitaciones. *Espacios en Blanco. Revista de Educación* (28), 74-92. <https://www.redalyc.org/journal/3845/384555587005/html/>
- Bozu, Z. e Imbernón, F. (2016). La formación docente en momentos de cambios: ¿Qué nos dicen los profesores principiantes universitarios? *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 20(3), 467-492. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/profesorado/article/view/18561/18064>
- Dewey, J. (2010). *¿Cómo pensamos?* Paidós.
- Domingo, A. (2013). Práctica Reflexiva para docentes. De la reflexión ocasional a la reflexión metodológica. *Revista de Docencia Universitaria*, 11(3), 491-492.
- Domingo, A. y Gómez, V. (2014). *La Práctica Reflexiva. Bases, modelos e instrumentos*. Narcea.
- Domingo, A. (2021). La Práctica Reflexiva: un modelo transformador de la praxis docente. *Revista Zona Próxima*, (34), 1-21. <http://dx.doi.org/10.14482/zp.34.370.71>

- Escobar, R. y Escobar, M. (2016). La relación entre el pensamiento complejo, la educación y la pedagogía. *Administración y Desarrollo*, 46(1), 88-99. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6403496>
- Fernández, V. (2017). *La formación reflexiva. Sus sentidos desde la mirada de un grupo de estudiantes de la Maestría en Educación Básica de la Unidad Zacatecas de la Universidad Pedagógica Nacional*. [Tesis de doctorado, Universidad Pedagógica Nacional 321]. Repositorio Institucional. <http://rixplora.upn.mx/jspui/bitstream/RIUPN/144449/2/UPN241DDEEFPFEVI2017.pdf>
- Gomes, P. (2002). El educador reflexivo: notas para la orientación de sus prácticas docentes. *Educar*, (30), 57-67. <https://raco.cat/index.php/Educar/article/view/20763>
- Hargreaves, A. & Evans, R. (1997). *Beyond Educational Reform. Bringing Teachers Back in*. Open University Press.
- Hernández, E. (2023). Complejidad y educación. *Revista Vida, una mirada compleja*, 5(1), 73-81. <https://doi.org/10.36314/revistavida.v5i1.31>
- Moreno, O., Pérez, I., y Martínez, L. (2020). Reflexión de la práctica: la profesionalización del docente. *Revista Digital Universitaria*, 21 (5). 1-9. <http://doi.org/10.22201/cuaieed.16076079e.2020.21.5.8>
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
- Morin, E. (2005). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Perrenoud, P. (2004). *Desarrollar la práctica reflexiva*. Graó.
- Perrenoud, P. (2007). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar. Profesionalización y razón pedagógica*. Graó.
- Robles, D., y Ortiz, D. (2020). *La educación bajo el signo de la complejidad*. Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador. *Sophia, colección de Filosofía de la Educación*, (29), 157-180. <https://doi.org/10.17163/soph.n29.2020.05>
- Secretaría de Educación Pública (SEP). (2024). *Estrategia nacional de formación continua*. Dirección general de formación continua a docentes y directivos. <https://formacioncontinua.sep.gob.mx/storage/recursos/BANNERS/XfjwTUaPYX-ENFC%202024.pdf>
- Torres, M., Yépez, D. y Lara, A. (2020). La reflexión de la práctica docente. *Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades*, (10), 87-101. <https://doi.org/10.37135/chk.002.10.06>
- Villalobos, J., y De Cabrera, C. (2009). Los docentes y su necesidad de ejercer una práctica reflexiva. *Revista de teoría y didáctica de las ciencias sociales*, (14), 139-166. <https://www.redalyc.org/pdf/652/65213214008.pdf>